

La «flema» en los Siglos de Oro

Como es sabido, la idea de los cuatro humores corporales, que corresponden a los supuestos cuatro elementos, es antiquísima. Raymond Klibansky y dos colegas suyos, sugieren que los secuaces de Pitágoras, en el sexto siglo antes de Cristo, si no crearon la idea de los humores, sí ayudaron a prepararle el camino, con la importancia que daban al número cuatro, como en los humores¹. Opinan esos eruditos (pág. 8) que el año 400 antes de Cristo marca el verdadero comienzo del humoralismo. También el doctor Juan Huarte de San Juan, en su *Examen de ingenios para las ciencias* (1575)², cita varias veces a autoridades antiguas, como Hipócrates, Aristóteles y Galeno. Según Huarte (pág. 406 a), «... todos cuantos hombres se engendran, nacen unos flemáticos y unos sanguíneos, unos coléricos, otros melancólicos, y por gran maravilla, uno templado...» El *Diccionario de Autoridades* está de acuerdo: «En los cuerpos vivientes son aquellos liquores [los humores] de que se nutren y mantienen, y pertenecen a su constitución physica: como en el hombre la sangre, la cólera, flema y melancholía... Se dice también del efecto que ocasiona algún humor predominante, y assi se dice que un hombre es de humor melanchólico, colérico, etc.» Para Cornelio Agripa, la flema era segunda en importancia; es decir, que la proporción de los humores en un cuerpo sano era: sangre, ocho; flema, cuatro; cólera, dos; y bilis negra, uno³. Covarrubias, en su *Tesoro*, define la flema así: «FLEMA, nombre Griego... phlegma, pituita. Difinenle en esta forma: Phlegma est humor in corpore animalis,

¹ RAYMOND KLIBANSKY, ERWIN PANOFSKY y FRITZ SAXL, *Saturn and Melancholy: Studies in the History of Natural Philosophy, Religion, and Art* (Nueva York, 1964), p. 4. Añaden (*ibid.*) que para los pitagóricos, la naturaleza obedecía a cuatro principios, situados en el cerebro, el corazón, el ombligo y el falo; y hasta consideraban cuádruple el alma, comprendiendo el intelecto, el entendimiento, la opinión y la percepción.

² *Obras de filósofos*, ed. Adolfo de Castro, BAE, 65, (Madrid, 1953), pp. 403-520.

³ Citado por WAYNE SHUMAKER, *The Occult Sciences in the Renaissance* (Berkeley-Los Angeles-Londres, 1972), p. 146, refiriéndose a la obra de Agripa, *De occulta philosophia libri tres* (1531).

frigidus & humidus, quem Latini pituitam vocât. Deste nôbre pituita se dixo corruptamente pepita el humor que da a la gallina en la cabeça. Este hace a los hombres tardos, perezosos y dormilones, y a los tales llamamos flemáticos. Proceder en vn negocio cõ flema, es ir con el muy de espacio. Desflemar echar flemas, y dezir mal de otro con passion, y gastar la colera quexandose, y hablando⁴.» En el *Diccionario de Autoridades*, *flema* «Significa también pereza, lentitud, demasiada tardanza en las operaciones»; y *flemático*: «Significa también perezoso, tardo y detenido en las operaciones.» Por otro lado, Agustín Albarracín Teulón, en *La medicina en el teatro de Lope de Vega*, sugiere: «El flemático, hombre al parecer insensible, que se duerme en cualquier lectura, es portador, sin embargo, de una gran vida interior, preñada de dudas y problemas⁵.» En cuanto a los llamados elementos, la flema se parecía al agua, por carecer de color y de calor, y por lo húmedo y frío⁶. En el Zodiaco, la Luna correspondía al cuadrante Taurus-Virgo-Capricornius; su «elemento» era el agua, y su influencia se consideraba fría y húmeda. Así, naturalmente, su humor era la flema, y su complexión corporal, flemática⁷. Algunos estudiosos han asociado la flema con la vejez y el invierno, citando unas pinturas del Renacimiento⁸. Así también, Lope de Vega, en *El verdadero amante*:

¡Buena va la vejez con tanta flema
tras la sangre colérica encendida,
que corre ardiente por los verdes años!⁹

De los posibles significados de la flema, el más frecuente es probablemente el ya citado, de «pereza, lentitud, demasiada tardanza». Abundan estos usos: por ejemplo, en *La corona de Hungría*, de Lope, hay una guerra larga entre Hungría y Polonia. Durante un episodio de dicha guerra, Fileno, un villano húngaro, se impacienta, y grita: «¡Hermosa flema tenéis, / y estáse el mundo abrasando!¹⁰». El Duque de Calabria, per-

⁴ *Tesoro de la lengua castellana, o española* (Madrid, 1611).

⁵ Madrid, 1954, pp. 29-30.

⁶ *Diccionario de Autoridades*. Véase también LAWRENCE BABB, *The Elizabethan Malady* (East Lansing, Michigan, 1951), p. 6: «Phlegm nourishes the cold and moist members, notably the brain and the kidneys.» KLIBANSKY, et al., *ob. cit.*, p. 3, citan una obra anónima, *De mundi constitutione*, escrita antes de 1135: «Phlegma imitatur aquam, crescit in hieme, regnat in senectute.»

⁷ MARTÍNEZ DE TOLEDO, *Reprobación del amor mundano*, citado por OTIS H. GREEN, *Spain and the Western Tradition...*, II, (Madison y Milwaukee, Wisconsin, 1964), pp. 35-36.

⁸ KLIBANSKY, et al., pp. 294-96. *Diccionario de Autoridades* también dice que la flema aumenta en el invierno. Sin embargo, para Martínez de Toledo (según Green; véase la nota 7), la estación de la Luna era el otoño, y correspondía a los años vigorosos del hombre.

⁹ *Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española*, V, (Madrid, 1895), 610a.

¹⁰ Ed. Richard W. Tyler, *Estudios de Hispanófila*, 20 (Madrid, 1972), vv. 1334-35.

sonaje de *La bandolera de Italia, y enemiga de los hombres*, de «Un ingenio de esta corte», espera con poca paciencia a su criado, y dice: «¿Puede haber mayor tormento, / que encontrar un presuroso / un flemático?»¹¹

Flema también puede significar *paciencia*, como en un parlamento de Eusebio, en *La devoción de la Cruz*, de Calderón:

EUSEBIO. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flema
para oír desprecios míos,
escuchadme la respuesta¹².

En un caso, por lo menos, *flema* parece indicar suficiencia o sobra de tiempo. En *La dama duende*, otra famosa comedia calderoniana, Cosme, el gracioso, detiene a D. Luis, aunque éste le dice: «No voy agora con flema». La situación de Cosme es distinta, según su respuesta:

COSME. Pues si flema sólo es falta,
yo tengo cantidad de ella
y podré partir con vos¹³.

Flema se usa frecuentemente en una especie de sentido figurado, para sugerir que se ha dicho algo poco inteligente, como si se dijera: «¡Qué pregunta más tonta!», o algo así. En *Fuego de Dios en el querer bien*, también de Calderón, D. Juan le pregunta a su criado, Hernando, «¡Hernando! ¿Aquí / dentro estabas?» Hernando contesta: «¡Linda flema! / Pues ¿no he de estar aquí dentro, / si estar no puedo allá fuera?»¹⁴

Este pasaje es dos veces significativo, porque el adjetivo, *linda*, es el más frecuentemente aplicado a la *flema*. También se usan *buena*, *donosa*, *gentil*, *graciosa*, *grande* y *hermosa*. Como el uso de *flema* suele ser bastante peyorativo, se ve que en los más casos estos calificativos son irónicos.

En *Las mocedades del Duque de Osuna*, de Cristóbal de Monroy, D. Pedro rechaza una cortesía de Afanador de Utrera, aparentemente dándole por tonta. Ha venido a pelear con Afanador, pero éste le invita a comer primero. D. Pedro, impaciente, exclama:

¹¹ Suelta, Barcelona, s. f., [18]a. Número 2744 de la colección microfilmada, *Spanish Drama of the Golden Age*, de la Universidad de Pennsylvania. En adelante, la colección se llamará MP.

¹² *Comedias religiosas*, I, ed. Angel Valbuena Prat, Clásicos Castellanos, 106 (Madrid, 1930), vv. 99-102, pp. 80-81.

¹³ *Comedias de capa y espada*, ed. Angel Valbuena Briones, II, Clásicos Castellanos, 137 (Madrid, 1962), acto I, vv. 137-41, p. 8.

¹⁴ *Comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, ed. Juan Eugenio Hartzenbusch, III, BAE, 12 (Madrid, 1945), 315b.

D. PEDRO. ¡Gentil flema! ¿Esto tenemos?
Mucho estimo la merced,
pero vengo con más gana
de reñir que de cenar¹⁵.

Posiblemente, a lo que se refiere D. Pedro es la demora en reñir; pero lo de la tontería también parece admisible.

Sería de esperar que de vez en cuando la *flema* apareciera mencionada con uno que otro de los otros humores. Más comúnmente, aparece contrastada con la cólera, pero a veces se mencionan más de dos humores, como en la escena de *Fuente Ovejuna* —de Lope, no de Monroy— donde los labradores debaten sobre si hay amor o no.

MENGO. Yo no sé filosofar;
leer, ¡ojalá supiera!
Pero si los elementos
en discordia eterna viven,
y de los mismos reciben
nuestros cuerpos alimentos...
cólera y melancolía
flema y sangre, claro está.

De igual interés es el comentario del editor, Francisco López Estrada: «Mengo establece su teoría del amor sobre bases aristotélicas, en su interpretación de la sicología médica de la época con la teoría de los temperamentos: el colérico, el melancólico, el flemático y el sanguíneo. La perpetua discordia de los elementos crea esta diversidad y la variedad de temperamentos.»¹⁶

Varios humores se mencionan también en *De lo vivo a lo pintado*, de Claramonte, donde se habla de la posibilidad de que alguien llegue a ser un Par de Francia:

LAURA. ¿No es de la sangre?
BARÓN. Y la flema,
cólera y melancolía,
que en ella las tres se mezclan,
y es príncipe de los cuatro¹⁷.

¹⁵ *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, ed. Ramón de Mesonero Romanos, II, BAE, 49, (Madrid, 1951), 112c.

¹⁶ LOPE DE VEGA/CRISTÓBAL DE MONROY, *Fuente Ovejuna* (dos comedias), ed. Francisco López Estrada, Clásicos Castalia, 10 (Madrid, 1973), vv. 371-78 y nota 374, p. 59.

¹⁷ *Dramáticos contemporáneos a Lope de Vega*, ed. Ramón de Mesonero Romanos, I, BAE, 43, (Madrid, 1951), 536c-37a.

Los humores se reúnen también en un pasaje de *Vida de Marcos de Obregón*: «Los grandes médicos que yo he conocido y conozco, en llegando al enfermo procuran con gran cuidado saber el origen, causa y estado de la enfermedad, y el humor predominante del paciente, para no curar al colérico como al flemático y al sanguíneo como al melancólico; y aun si es posible —aunque no hay sciencia de particulares—, saber la calidad oculta del enfermo, y desta manera se acierta la cura y se acreditan los médicos.»¹⁸

La combinación vuelve a ocurrir en *El amor hace valientes*, de Matos Frago:so:

MARTÍN PELÁEZ. La flema de mi temor
se pasó a melancolía;
ésta conuocó la sangre,
que afrentada, y oprimida,
dio lugar en todo el pecho
a la cólera y la ira¹⁹.

El contraste más común de los humores —el de la flema y la cólera— tiene buen ejemplo en *Entre el honor y el amor, el honor es lo primero*, comedia de Francisco Leiva Ramírez de Arellano:

MARTÍN. Lo que yo alabo es tu flema,
puesto de Madrid te marches,
por no reñir, y después
caminas siete jornadas
para reñir con quien no
quisiste reñir: ¿guardada
tienes tu cólera?²⁰

Aunque con menos frecuencia que las otras referencias, hay pasajes donde *flema* se refiere específica y tal vez groseramente, a lo expelido de la nariz o garganta, llamado *flemón* en el *Diccionario de Autoridades*. En *La infeliz Aurora, y fineza acreditada*, otra obra de Leiva Ramírez de Arellano, Fabio hace la siguiente amenaza: «Presto le daré un garrote / por

¹⁸ Ed. Samuel Gili Gaya, I, Clásicos Castellanos, 43 (Madrid, 1922), 93. En la nota a este pasaje, Gili Gaya cita la definición de *humor* que da el *Diccionario de Autoridades*.

¹⁹ Sexta obra en *Comedias varias*, parte II, s.l.n.a. (MP, 639), 37b.

²⁰ Suelta, s.l.n.a., 3a.

ver la flema que gasta»²¹. Esto tiene compañía muy respetable en la *Introducción al símbolo de la Fe*, de Fray Luis de Granada. En un pasaje citado en parte en el *Diccionario de Autoridades*, Fray Luis, hablando de los cinco sentidos, señala una función de las narices: «Sirven también las narices con los dos agujeros que tienen para que no solamente por la boca, sino también por ellos se purgue la flema que se cría en el cerebro». En el mismo párrafo, describe la flema como «este ruin humor», y termina el párrafo diciendo que «De modo que así como en los patios de las casas grandes hay un sumidero, adonde corren las aguas cuando llueve, así proveyó el Creador en esta nuestra casa de este sumidero, por donde se despiden las flemas para que no nos hagan daño. En lo cual vemos cómo en ninguna cosa se descuidó el Creador de lo que convenía para nuestra salud y vida»²².

En el tomo ya citado de *Marcos de Obregón*, se alaban las virtudes de la lengua, incluyendo la pregunta (pág. 269): «¿Cómo se pudiera arrancar la flema del pecho si no ayudara la lengua? ¿Quién negará la gracia que tiene para pedir y la gracia para despedir? Maravillosas propiedades tiene para lo material.»

Otra indicación de que la expulsión de la flema importaba para la salud, se lee en *No hay peor sordo*, de Tirso, donde Cristal analiza el dolor de cabeza de que sufre D. Diego:

CRISTAL. Este es ramo de ajaqueca,
mal antiguo; el ejercicio
le alivia, y más si echa flemas,
tomando tabaco en polvo,
y estornudando a docenas²³.

Aún mejor: comiendo debidamente parece que se podía evitar la presencia de la flema. En *La conquista de Orán*, de Luis Vélez de Guevara, Belasquillo habla de la buena salud del rey de Orán:

BELASQUILLO. ...que por no comer tocino,
ni beber vino, con pocas
flemas, siempre se ha criado.

Desgraciadamente, este análisis no se recibe con flema, en otro de sus

²¹ Novena obra en la *Parte quarenta y tres de comedias nuevas, de los mejores ingenios de España...* (Madrid, 1678; MP, 463), 345a.

²² Colección Austral, 642 (Buenos Aires, 1946), 209.

²³ *Obras dramáticas*, ed. Blanca de los Ríos, III (Madrid, 1958), 1029a.

sentidos. Harto de las bufonadas de Belasquillo, Olofernes le amenaza, explicándole a Fray Cisneros que «fue una cólera española»²⁴.

* * *

En este breve bosquejo, hemos tratado de señalar las posibilidades del concepto *flema*. Desde luego, los adelantos de la medicina y la psicología lo han hecho pasar de moda en gran parte; pero nos parecen indudables, tanto su difusión como su diversidad, en los Siglos de Oro.

RICHARD W. TYLER

The University of Nebraska-Lincoln

²⁴ Segunda obra en *Parte treinta y cinco. Comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España...* (Madrid, 1670; MP, 372), 53ab.